

Las iras del juez Klein

Ferrocarril de California, Arizona, Nuevo Méjico y Tejas.

El cadaver de Eddie Albert salió de los Cedros en una ambulancia.

Bonita Albert iba a salir detrás. Byrne Cavell le estaba diciendo: “Véndame sus acciones de la Asociación de Ganaderos; le ofrezco un millón de dólares.

¿Cuánto tiempo necesitará para pagar ese millón y otro millón por mis tierras?

250 mil dólares en el acto. Dentro de un mes y medio le entregaré otro cuarto de millón. Dentro de 3 meses medio millón. Y luego, cada més le abonaré 100 mil dólares más el interés.

Firmaré lo que usted diga -dijo Bonita.

Cuando Bonita Albert salió de Los Cedros, Cavell era Presidente de facto del Consejo de la Asociación.

A primera hora de la tarde llegó al pueblo el representante del Ferrocarril de California, Arizona, Nuevo Méjico y Tejas.

Debo advertirle -dijo Cavell- que el puesto de Presidente me ha costado todo mi dinero y un compromiso de pago de 2 millones.

¿Cuánto en total?

Dos millones doscientos cincuenta mil, incluyendo mi comisión.

El representante del ferrocarril llenó un cheque y lo dejó en la mesa. Luego dijo: “Queremos ser los dueños de todos los establecimientos. Conviene que a la hora de vender esos terrenos sus ocupantes sean gente nuestra.”

Cavell comentó que convendría eliminar primero a Guzmán, Silveira y el juez Klein; así luego los comerciantes se rendirían sin lucha.

Eduardo Almay

Eduardo Almay se detuvo frente a la cárcel de los Cedros y subió los escalones que conducían al porche llamando a la puerta.

Guzmán abrió y vio ante él a un joven de ojos oscuros.

Me llamo Eduardo Almay y voy hacia Palo Verde.

¿No son los Almay dueños de un rancho muito importante? -preguntó Silveira.

El mejor de Arizona -respondió Almay sonriendo.

Quiero pedirle un favor -continuó-. ¿Puede meterme en un calabozo hasta mañana y prestarme un par de dólares?

Para ser un Almay está usted muito arruinado -dijo Silveira.

Guzmán sacó 10 billetes de 10 dólares y se los entregó.

Gracias señor Guzmán. Iré a dejar mi caballo en una de las cuadras y volveré.

Lucho Sánchez

Almay entra en un almacén cuando los pistoleros de Cavell, al mando de Texas, están presionando al dueño para que venda.

¿Necesitan ser tantos contra un viejo? -pregunta Almay.

El resultado es una terrible paliza que recibe Almay.

Pero la violencia aún sube de nivel. La niña Rosita recibe una bala perdida que queda alojada junto a su corazón.

Lucho Sánchez galopa hasta Fuerte Garden y vuelve con O'Mara, el médico militar, que consigue salvar a la niña.

Luego Lucho sale en busca de Texas, autor del disparo que ha malherido a la niña, y le mata, pero el propio Lucho Sánchez muere también en la refriega.

El fuego y la estampida

Klein y los dos Hombres buenos deciden abandonar el pueblo. Almay les espera a la salida del pueblo con los caballos.

El juez, el español y el portugués se ven obligados a protegerse dentro de una cuadra. Sus sitiadores, al mando de Byrne Cavell, prenden fuego a la cuadra.

Pero una estampida provocada por Almay permite escapar a Guzmán y sus dos compañeros. Entre los destrozos causados por los animales enloquecidos está el cadáver de Cavell.

El paso de las Espinas de Cristo

Eduardo Almay y los 3 amigos galopan hacia Palo Verde. Detrás, devorado por el fuego, quedaba los Cedros.

Almay contó a los 3 amigos que él era el segundo hijo y que su hermano mayor Carlos heredaría toda la hacienda.

También habló de Liana River, una preciosa muchacha que había jurado esperarle cuando él se fue de Palo Verde. Y de Rebeca Tudor, una buena amiga.

Eduardo se adelantó al juez y los Hombres buenos, cruzó el vado del río Tronador y empezó a subir hacia el paso de los montes Espinas de Cristo.

Un balazo que venía del Paso mató a su caballo. Más disparos de un Sharp 50 50 se produjeron, pero sin herir a Eduardo.

Malas noticias

Luego llega una diligencia y Almay pudo subirse a ella. Había 3 viajeros: el señor La Salle, un empleado y un borracho.

La Salle se bajó del coche precisamente en la entrada del rancho de los Almay.

Al llegar a Palo Verde el empleado bajó de la diligencia y entregó un maletín a un hombre alto, de pelo blanco. Éste reconoció a Almay:

-Eduardo, ¿cuándo has llegado?

-Ahora mismo Rómulo.

Rómulo Neri, el banquero de Palo Verde, se vio obligado a informar al joven Almay de que su padre se había suicidado hacía un año.

Y de que Carlos había muerto antes, de unas fiebres. La heredera universal era la madrastra de Eduardo, y el administrador, un tal Ben La Salle.

Crystal Palace

Eduardo sale de Palo Verde con un caballo que le presta Anselmo Durango, un mejicano dueño de una cuadra en Palo verde.

En el Crystal Palace Klein, Silveira y Guzman mantienen un tiroteo con los pistoleros del dueño, Lester Monroe, resultando malparados varios esbirros de Monroe.

Conocemos a Gus Taylor, el sheriff de Palo Verde.

Y a Rebeca Tudor, la amiga de Eduardo.

El borracho que viajó en la diligencia con Almay es asesinado.

Guzmán decide que es conveniente visitar el rancho Imperial, el rancho de los Almay.

Vamos -dice Silveira- Me muero de ganas de ver que clase de madrastra le ha correspondido a Eduardo.